

# JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA.

TEATRO DE SANTA CRUZ.

## LOS QUID-PRO-QUOS,

Inguete cómico en un acto.



BARCELONA,

Imprenta y librería de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,  
calle de Fernando VII, núm. 29, frente al Teatro Nuevo.

1848



LOS  
QUID-PRO-QUOS,

*Juguete cómico en un acto,*

POR LOS SEÑORES

D. J. Mañé y Flaquer y D. M. Catalina.

*Representado en el Teatro de Santa Cruz el 16 de Diciembre de 1847.*



**BARCELONA,**

IMP. Y LIB. DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE MAYOL, EDITORES,  
CALLE DE FERNANDO VII, NÚM. 29.

1848

## PERSONAS.

---

EMILIA. . . . .	Doña Juana Perez.
MARGARITA. . . . .	Doña Margarita Montero.
GERVASIA. . . . .	Doña Maria Romero.
D. JUSTO. . . . .	D. Agustin Munné.
EDUARDO. . . . .	D. Manuel Catalina.
PEDRO. . . . .	D. Juan Fernandez.
JUAN. . . . .	D. José Orgaz.

### La escena en Madrid.

Esta pieza es propiedad del editor de las *JOYAS DEL TEATRO*, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima ó represente sin su permiso en cualquiera Teatro del reino, ó en cualquiera de las sociedades, liceos, etc., con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844 relativas á la propiedad de obras dramáticas.

# LOS QUID-PRO-QUOS.

## ACTO ÚNICO.

*Sala decentemente amueblada : puertas al fondo y laterales : á la izquierda del actor una secreta : cuadros , caballotes , paletas y demas utensilios de pintura.*

### ESCENA PRIMERA.

EMILIA *en traje de hombre con bata y gorro*  
y GERVASIA.

EMILIA.

Conqué dijo que á las cinco?  
Pues ya no puede tardar;  
vamos, pñte en atalaya,  
y en cuanto veas que dá  
la vuelta á la esquina, vienes  
á avisarme.

GERVASIA.

Bien.

EMILIA.

Estás?

GERVASIA.

Lo haré como V. ordena;  
pero á condicion formal,  
de que es la última jarana  
en que me voy á mezclar.  
Ya lo he dicho y lo repilo;  
yo no estoy para esto ya.  
Esta vida de zozobras,  
este venir y tornar ,  
corriendo de ceca en meca  
lo mismo que un azacan,  
con el cuerpo siempre en vilo  
y el alma siempre en un ¡ay!  
no son cosas de mis años  
ni de mi formalidad.  
Citas , recados , misterios,  
embustes , hasta no mas...  
Mejor parece, señora,  
por lo que V. á hacer me dá,  
que soy dueña de otro siglo,  
que criada de esta edad.  
Yo extraño, á fé de Gervasia,  
y no me acierto á explicar,  
por mas que pienso y calculo,  
la infinita variedad  
que el genio de V. ha sufrido  
desde que murió D. Juan.  
Mientras estuvo casada,

modelo mas ejemplar  
de prudencia y de recato ,  
de amor y fidelidad,  
aunque con candil se busque,  
no se pudiera encontrar.  
Durante el luto, encerradas  
en completa soledad  
hemos pasado once meses  
en santa quietud y paz;  
y apenas el negro estambre  
cambió V. por tafetan,  
parece que la ha tomado  
por su cuenta Barrabás.  
Hoy para colmo de gracias,  
se la ha antojado variar  
de seco ; Señor ! qué es esto?  
Si lo llega á averiguar  
su hermano, que tiene un genio  
tan circuospecto y formal ,  
qué pensará de nosotros?  
Qué concepto formará?  
Vamos , pierdo la cabeza.  
y . . . . .

EMILIA.

Has concluido ya?

Válgame Dios ! con que gana  
de gruñir y sermonear  
te has levantado, muger !  
¡ Qué manera tan fatal  
de verlo todo funesto ;  
y que empeño contumaz  
de reprender mis acciones !  
Mejor promotor fiscal !...  
Mire V. que es fuerte cosa !  
Qué te asusta ? Ven acá ;  
qué desgracia ó pesadumbre  
ó que disgusto no mas,  
puede causarte un capricho  
tan ligero y tan trivial,  
como esta travesurilla  
qué, nacida de mi afan,  
si la intencion no lo hiciera,  
la disculpara la edad ?

Bien se conoce, Gervasia,  
 que no has leído á *Dumas*,  
 á *Scribe*, ni á *Eugenio Sue*,  
 ni aun siquiera á *Jorge Sand*,  
 pues entonces comprendieras  
 de cuanta astucia es capáz  
 un corazón de muger,  
 que siente llegar á amar,  
 sin tener de que es querida  
 antes la seguridad!  
 Mas, para que no me inquietes  
 con ese miedo cerval,  
 en dos palabras tan solo  
 te voy al punto á explicar,  
 lo que ha hecho variar mi vida  
 de veinte días acá.

Ya sabes, Gervasia,  
 que tímida niña  
 cercada de obsequios,  
 de amor circuida;  
 sin padre ni madre,  
 mi hermano por guía,  
 y llena la mente  
 de imágenes vivas,  
 caséme gozosa,  
 colmada de dicha,  
 cuando quince abrilés  
 apenas cumplía.  
 No ignoras que toda  
 mi alma sencilla,  
 de amor abundante,  
 de juicio vacía,  
 á mi buen esposo  
 consagré solícita,  
 creyendo en sus brazos  
 hallar la delicia;  
 pero amor de niños  
 de edad primeriza,  
 es agua que corre  
 en cesto vertida;  
 es humo que en breve  
 la razón disipa.  
 Entrambos sin norte,  
 sin luz, ni vigía,  
 llevados de leve  
 belleza ficticia,  
 fundamos ilusos  
 toda nuestra dicha,  
 en lo que albagaba  
 á la simple vista.  
 Creímos que aquellas  
 cualidades físicas,  
 que nuestros sentidos  
 ciegos absorbían,  
 llevarnos pudieran

de gloria infinita...  
 Mas .. nos engañamos,  
 Gervasia querida;  
 que poco es del cuerpo  
 la gracia y valía,  
 si el alma á él no añade  
 sus prendas mas dignas.  
 En fin, tu lo sabes;  
 tu has visto, afligida  
 sufrir de mi esposo  
 los celos, las iras,  
 sin que una palabra  
 de amarga invectiva,  
 de mis labios haya  
 salido atrevida.  
 Murió!... Dios le tenga  
 en gloria infinita!  
 Su muerte he llorado  
 cual correspondía;  
 viudez le he guardado  
 austera y esquivada:  
 mas no siendo eternos  
 ni llanto ni risa,  
 estoy consolada,  
 sino divertida.  
 Mi amor, derrotado  
 en la antigua lidia,  
 parece que ahora  
 con tropa aguerrida,  
 á ponerme sitio  
 otra vez conspira;  
 no niego la cara;  
 espero atrevida,  
 mas... con precauciones  
 y á la defensiva,  
 que los escarmientos,  
 los cuidados erian. —  
 Ya has visto á ese jóven  
 que, hace algunos días  
 atento me sigue,  
 tenaz me vigila,  
 con suma reserva,  
 con gracia esquisita.  
 Gústame su porte,  
 su galantería...  
 su talle elegante  
 me tiene cautiva;  
 conozco que es fácil  
 que mi alma se rinda  
 al oír sus frases  
 tan tiernas y finas,  
 y antes de arriesgarme  
 á otra tremolina,  
 quiero asegurarme;  
 estar convencida,



que afecto en su pecho  
leal se avecina.  
Por eso le oculto  
mi faz todavía;  
por eso he dispuesto  
que aquí se dirija  
á hacer el retrato  
que por órden mia  
tu habrás de entregarle,  
y así con malicia,  
saber de su boca,  
del disfraz valida,  
verdades que dejen  
mi mente tranquila.  
Si me ama de veras,  
suya es mi alma y vida  
sino... calabazas:  
no hay mas disyuntiva.

GERVASIA.

Jesus! que cabeza!  
yo estoy aturdida....  
Dios quiera, que al cabo...  
(*Suena la campanilla.*)  
Ay! la campanilla...

EMILIA.

Lo vés? Con tus miedos  
vá ahora Margarita  
á ver... Anda, corre,  
y despues avisa  
á Pedro, quedandoós  
ambos en espía.  
Volando!...

GERVASIA.

Dios mio!

EMILIA.

Abre...

GERVASIA.

Señorita;

mire V...

EMILIA.

Que flema!

abre!...

GERVASIA.

Dios me asista!

*Váse precipitadamente por el foro.*

## ESCEMA II.

EMILIA.

Ya está el galan en campaña;  
deme la suerte fabor,  
pues que va á luchar mi amor  
con la astucia y la maraña.

## ESCEN III.

EMILIA, GERVASIA *que acompaña á EDUARDO y  
se retira á poco.*

GERVASIA.

Entre V.

EDUARDO.

Gracias. D. Justo  
de Rosales, retratista,  
está en casa?

EMILIA.

Sí; á la vista  
le tiene V.

EDUARDO.

Mucho gusto  
á fé....

EMILIA.

Tome V. asiento.

EDUARDO.

Gracias; pero estoy de prisa,  
y una urgencia me precisa  
á marchar de aquí al momento.  
V. es D. Justo?

EMILIA.

Sí.

Ese es sin duda mi nombre.

EDUARDO.

Permita V. que me asombre  
al oír se llama así.

EMILIA.

Asombrado yo le dejo?  
No podré saber de qué?

EDUARDO.

De verle tan jóven...

EMILIA.

Qué?

quisiera V. fuese viejo?

EDUARDO.

No: pero me admira mucho  
el pensar como ha llegado  
á ser tan acreditado,  
y en su arte bello tan ducho,  
un jóven, que á la verdad,  
juzgando por la apariencia,  
no le debe á la esperiencia  
el ser notabilidad.

EMILIA.

Ciertamente que es escasa  
mi edad; pero bien se vé  
que no está al corriente usted  
de lo que en el mundo pasa.  
Se admira, porque disfruto  
algun poquillo de fama,  
con esta cara de dama

y este cuerpo diminuto?  
 Pues no es cosa de hacer cruces,  
 ni de esplicacion confusa,  
 viendo tanta *ciencia infusa*  
 en *el siglo de las luces*.  
 A mas que empecé mi arte  
 muy niño; con aficion,  
 alguna disposicion  
 y deseo por mi parte,<sup>3</sup>  
 ha llegado mi pincel,  
 sino á unirse con los buenos,  
 á no deshonorar al menos  
 el arte de *Rafael*.

EDUARDO.

Pues señor, le felicito  
 y á un tiempo le doy la nueva  
 de que hoy poner á prueba  
 su talento necesito.

EMILIA.

Se quiere V. retratar?

EDUARDO.

No; no trato de eso ahora.  
 La copia de una señora,  
 es la que va V. á sacar.

EMILIA.

De una señora?... ya. !

EDUARDO.

Sí.

EMILIA.

Será la adorada bella...?

EDUARDO.

Pues!... estoy muerta por ella  
 desde el dia en que la ví!

EMILIA.

Bien: no hay obstáculo alguno,  
 y puede esa señorita,  
 honrarme con su visita  
 cuando lo juzgue oportuno.

EDUARDO.

Oh! sí; pero V. no sabe  
 lo singular que nos pasa:  
 la tiene guardada en casa  
 un viejo, bajo de llave.  
 Y no está el mal solo ahí;  
 sino que aunque libre fuera,  
 dudo mucho que accediera  
 á venir conmigo aquí.

EMILIA.

Pues, entonces...

EDUARDO.

A eso voy:

déjeme V. que concluya.  
 De una miniatura suya,  
 que habrán de entregarme hoy,  
 las facciones seductoras

hay que copiar, y volverla;  
 pues solo puedo tenerla  
 en mi poder, un par de horas.  
 Y en ese tiempo, es preciso  
 que V. lo haga... sin remedio!  
 porque es el único medio  
 de salir del compromiso.

EMILIA.

Pero... ¿V. no considera  
 que en tiempo tan corto ó breve  
 no es cosa que hacerse debe  
 lo que V. pide? Si fuera  
 mayor el plazo, concedo  
 que apechugando por todo,  
 fuera posible hallar modo  
 de hacer lo que así no puedo;  
 mas, con tal prisa, imposible:  
 tanto mas, cuanto que hoy  
 no tengo, á fé de quien soy,  
 ni un momento disponible.

EDUARDO.

Es decir, que V. se niega?  
 ¡Por vida de S. Antonio!  
 Nada!... estoy dado al demonio  
 y él es quien conmigo juega!  
 Hombre!... sea V. amable!  
 dispenseme esta merced,  
 y no me acusará usted  
 de ingrato ni miserable.  
 Yo le aseguro.....

EMILIA.

Agradezco

su finura, pero ya  
 lo he dicho, que en mí no está  
 complacerle, y no me ofrezco.  
 Lo siento... mas, ¡pesia mi!  
 otro hallará que del paso  
 le saque...

EDUARDO.

Pero es el caso  
 que á nadie conozco aquí.  
 Y ya, tampoco hay lugar...  
 porque de aquí á poco rato,  
 me entregarán el retrato  
 que he de volver, sin tardar  
 mas tiempo que el que le he dicho.  
 Por vida!... que hago yo ahora?

EMILIA.

Mas... permita esa Señora  
 que diga, es solo un capricho  
 lo que exige ¿Que la cuesta  
 dar un poco mas de espacio,  
 para hacerlo con despacio,  
 puesta que á ello se presta?



EDUARDO.

Hombre... si es que ella no quiere. .  
 y en un compromiso estoy...!  
 Ea! á contárselo voy,  
 y... salga lo que saliere.  
 Mas, si despues de contado,  
 mi pesadumbre no calma,  
 diré que tiene V. el alma  
 forrada en hierro colado.  
 — Un mes hará esta semana  
 que, abrasado de impaciencia,  
 he vuelto de larga ausencia  
 procedente de la Habana.  
 En Cádiz desembarqué,  
 y á mi patria Barcelona,  
 dirigiera mi persona,  
 si asuntos graves á fé  
 no me llamaran aquí.  
 Vine pues; y en los instantes  
 que mis negocios vacantes  
 han dejado para mí,  
 he recorrido afanoso  
 todo lo bueno existente,  
 pagando así mi patente  
 de forastero curioso.  
 — Una tarde, mártes era,  
 me dirigia al café  
 cuando en la calle encontré  
 una jóven... hechicera!  
 Verla, y hecho un ababol  
 quedar, fué todo lo mismo  
 y, aunque diga un idiotismo,  
 me pesó ser español.  
 És confesarlo manecilla;  
 pero aunque un gorro es engorro,  
 preferido hubiera un gorro  
 al velo de su mantilla.  
 Seguila como á mi estrella;  
 al Cármen se dirigió,  
 y en una capilla entró,  
 colándome yo tras ella.  
 La hablé; me escuchó: con calma  
 reprendió mi charla loca,  
 y al reprenderme su boca  
 me volvió á prender el alma.  
 Róguela que el velo alzára;  
 dijela que era baldon  
 matar así, á traicion  
 y sin presentar la cara;  
 contestóme, que era tal  
 de su tutor la mania,  
 que ni eso la permitia  
 sin privilegio especial.

EMILIA.

Hombre!... estupendo rigor!

EDUARDO.

Figurese V! insistí,  
 peroré, rogué pedí,  
 con el mas grande fervor  
 que, por la cosa mas cara  
 del mundo, se descubriera  
 y su nombre me digera  
 ó su casa me indicára.  
 Nada! negóseme á todo  
 fina, aunque resueltamente,  
 y me ofreció solamente  
 darme la ocasion y el modo,  
 cuando lo juzgára bien,  
 de satisfacer mi anhelo,  
 descorriendo el negro velo  
 que maldiga Dios amen.  
 Al oír tal exigencia,  
 que ya rayaba en malicia,  
 dígela que era injusticia  
 imponerme tal sentencia;  
 porque sin plazo y sin... Nada!  
 aferróse en su promesa:  
 por lo terea y obstinada  
 debe ser aragonesa!  
 En fin, para que moler?  
 Lo confieso avergonzado,  
 veinte veces la he hablado  
 y aun no la he podido ver.

EMILIA.

Pues es V. un *D. Juan*  
 en lo atrevido y dispuesto...!

EDUARDO.

Ca!... si esa muger... me ha puesto  
 lo mismo que un mazapán!  
 — Pero, volvamos al caso.  
 Viendo que con peticiones,  
 con ruegos y persuasiones  
 no adelantaba ni un paso,  
 he recurrido á otro medio:  
 á la criada he sitiado,  
 y con proyectil dorado  
 he comenzado el asedio.  
 — Mi fanulo, hombre corrido,  
 y en estas materias dueho,  
 aunque con trabajo mucho,  
 ya conseguir ha podido  
 conquistándola con maña,  
 que yo logre al fin mi anhelo,  
 contemplantolo sin el velo  
 á quien así me enmaraña.  
 Para esto, hoy ha de tener  
 de su señora un retrato,  
 el cual, solo por un rato  
 puede en sus manos poner;  
 y yo he dispuesto que así

que en poder suyo le tenga  
mi criado, al punto venga  
á escape con el aquí.

Mientras con ella, en la cita  
hablo yo, se ha de copiar;  
y así no puede notar  
la falta su señorita.  
Conque, ya está V. al corriente:  
contemple V. bien mi apuro;  
y si se niega, seguro:  
aquí me da un accidente.

EMILIA.

Oh! no lo permita Dios!  
aunque dudo...

EDUARDO.

Pues no es chanza!

EMILIA.

Bien; pero, aquí en confianza  
y para nosotros dos;  
no es muy limpia á lo que creo  
la partida que jugamos.

EDUARDO.

Como, qué no...?

EMILIA.

Pues no vamos  
á quebrantar su deseo?  
Mal juicio de su obediencia  
formará, por lo presente.

EDUARDO.

Pues, mire V.: francamente...  
no me muerde la conciencia!  
Y que mi ninfa permita;  
mas... si lo cree pecado,  
para verme de el salvado  
no tomo, ni agua bendita.  
Antes como cosa cónnita  
diré en language gramático  
que á fuer de buen matemático  
quiero despejar la incógnita.  
No es verdad? con que querido  
quedamos acordes, eh?  
Oh! cuanto le debo á V.!  
Por siempre reconocido  
á favor tan eminente  
cuenteme V., y por dueño  
de cuanto soy....

EMILIA.

Tan pequeño  
servicio no es suficiente  
á pagar....

EDUARDO.

Pequeño? inmenso!

V. no puede creer  
cual adoro á esa muger:  
no sueño, veo, ni pienso

mas que en ella! Un estantigua  
estoy hecho... embelesado...

EMILIA.

Hombre! eso está muy gastado!  
Donde hay cosa mas antigua?  
Y casi da pesadumbre  
ver á un mozo de estos dias  
adorar á lo *Macias*;  
*querer como no es costumbre.*

EDUARDO.

Amigo, y quien lo remedia?  
Me flechó la muy traidora...  
y llegóme el *cuarto de hora*,  
como dice la comedia.  
Conque ya no hay mas que hablar?

EMILIA.

Solo por servir á V...

EDUARDO.

El hacerme tal merced  
juro no le ha de pesar!  
Ea! corriendo me voy  
á ver á mi ingrata hermosa;  
si la encuentro cariñosa,  
oh! loco á volverme voy!  
¡Adios pues, jóven *Apeles*!  
y, ojalá que le dé el cielo  
un millon, por cada pelo  
que tienen esos pinceles!  
No tema V. ya rivales  
que á gritar voy sin segundo  
que el primer pintor del mundo  
es, D. Justo de Rosales...  
Cuya mano beso: abur.

*Vase precipitadamente por el fondo.*

#### ESCENA IV.

EMILIA.

Pobrecillo! como va!  
risa y compasion me da.  
No es por cierto mal augur  
el hallarle tan sincero,  
pues, segun lo que he escuchado,  
ó está muy enamorado  
ó miente como un ropero.  
Pero, no: ya no hay motivo  
para dudar de su franqueza...  
su ingenuidad.... Ay! cabeza!  
te ha vencido el corazon!

#### ESCENA V.

EMILIA, GERVASIA *saliendo por la izquierda del foro.*

GERVASIA.

Marchó ya ese caballero?

EMILIA.

Si; Gervasia; ya se fué.

GERVASIA.

; Gracias á Dios! no me sale  
del cuerpo el susto en un mes!  
Y que tal? habeis quedado  
satisfecha del doncel?

EMILIA.

Psi!.... asi, asi. Ea vamos  
á desnudarme; ya es  
la hora y puede mi hermano  
sorprenderme asi al volver.  
Ven, Gervasia.

GERVASIA.

Voy al punto  
(*Suena la campanilla.*)

EMILIA.

Han llamando..... Será él!  
Corre!

GERVASIA.

Corro! quien demonios  
me ha metido en tal belén?

## ESCENA VI.

D. JUSTO *que sale hablando con PEDRO.*

D. JUSTO.

Conque, no sabes quien era?

PEDRO.

No señor; á nadie he visto.

D. JUSTO.

Pues hombre; mucho me estraña!  
en la casa no hay mas piso  
que este, y en la escalera  
le he encontrado; con que fijo,  
aquí debe haber llamado.  
Estarias distraido  
como siempre; á la bartola  
tumbado....

PEDRO.

(Pues, sermonecito!

eso es; andar con tapujos...  
y luego...)

D. JUSTO.

Siempre lo mismo.

Hombre que menos cuidado  
tenga que tú!... Me ha caido  
buena renta, con tenerte...

PEDRO.

Pero señor... si repito.

D. JUSTO.

Anda, avisa á la señora  
y dila que ya he venido....

PEDRO.

A su hermana de V.?

D. JUSTO.

No;

á Margarita, borrico!

PEDRO.

Borrigo! me gusta el modo  
de pouerle á uno apellido!

## ESCENA VII.

MARGARITA *saliendo por el foro y D. JUSTO.*

MARGARITA.

Quién gritaba? Ah! estas aqui  
Justo? Impaciente esperaba  
tu vuelta. Que era eso, dí?  
con quien hablabas?

D. JUSTO.

Hablaba  
con Pedro, porque he encontrado  
un jóven en la escalera,  
y dice que no ha llamado  
aqui, ni sabe quien era.

MARGARITA.

Equivocado tal vez  
de casa...

D. JUSTO.

Si, eso será...  
aunque me choea pardiez...

MARGARITA.

Y bien, Justo sabes ya  
algo, por fin decidido?  
Ese amigo que te daba  
noticias, ha conseguido  
saber, como se esperaba,  
el estado de mi hermano?

D. JUSTO.

Hija; desgraciadamente  
ya sabia de antemano  
que su empeño diligente  
de nada nos serviría;  
mas, por ver si algun vislumbre  
me daba, fui...

MARGARITA.

Y todavia  
en la misma incertidumbre!

D. JUSTO.

Hemos revuelto padrones  
y pasaportes y apuntes,  
listas de demarcaciones....  
solo las de transeuntes  
han quedado por mirar,  
pues que lo juzgué escusado.

MARGARITA.

Ah! si, si; no hay que dudar.  
¡ Habrá muerto el desdichado!

D. JUSTO.

Vaya una idea! porqué?  
¿ Quién sabe su paradero?  
En Francia tal vez esté,  
ó en otro punto extranjero.  
Él dos años ya ha  
que marchó, y como ignorante  
á estas fechas estará  
de lo que allí en adelante  
ha sucedido, no estraño  
que no sepas nada de él.

MARGARITA.

No, Justo! yo no me engaño.  
La suerte siempre cruel  
conmigo, de dicha avara,  
fuerzas ahora recobra  
y este golpe me prepara  
para completar su obra!

D. JUSTO.

Vamos, esto es demasiado!  
no encuentro de que te espantes;  
nada hemos adelantado,  
estamos, lo mismo que antes.  
Por lo tanto, no concibo  
que, si has tenido confianza  
hasta hoy, haya motivo  
para perder la esperanza

MARGARITA.

Era tan poco el valor  
de la que el pecho guardaba.  
que conozco con dolor.  
Justo, que al fin se me acaba!

D. JUSTO.

Oh! deja agüeros fatales  
y dá de mano á la pena,  
que no todo ha de ser males  
y ya cambiará la escena.

MARGARITA.

Ah! sí: el tiempo en conclusion  
deshará esta oscuridad,  
y lo que ahora presuncion,  
será luego realidad!

D. JUSTO.

Pero, también es manía!  
¿ Y porqué ha de ser así?  
Apuesto á que el mejor día  
lo tenemos por aquí.

MARGARITA.

Pluguiera á Dios! Tal ventura  
que disfrutara una hora,  
pagaría con usura  
todo cuanto sufro ahora!

Pero... á pensarlo ¿ quimera!  
mi sino no está contento  
y he de apurar toda entera  
la copa del sufrimiento!

D. JUSTO

Que me enoje alcanzarás  
sino das al dolor pausa,  
porque sospechar me harás  
que tiene alguna otra causa.  
Si así es, en el instante  
que me lo digas, te ruego;  
ningun recelo te espante:...  
lo primero es tu sosiego.  
Sabes que nada en el mundo  
existe, á que te prefiera;  
que toda mi dicha fundo  
en mirarte placentera.  
Así pues, si doloroso  
otro mal te mortifica  
dímelo, no ya tu esposo,  
tu amigo, te lo suplica.  
A tu madre, al espirar,  
ser tu apoyo prometí...  
habla, que no he de faltar  
á la palabra que dí.

MARGARITA.

Te juro...

D. JUSTO. *(Interrumpiéndola.)*

Nada! tu pecho  
descubreme con llaneza:  
á mi amor tienes derecho...  
yo le tengo á tu franqueza.  
— Si, lo que no quiera Dios,  
la causa de tu pesar  
es el lazo que á los dos  
nos une...

*(Margarita hace un movimiento para hablar,**D. Justo la contiene...)*

voy á acabar.

Retroceder no es factible:  
hecho está ya y sin remedio;  
sin embargo aun es posible  
hallar de arreglarlo medio.  
Conozco, y pena infinita  
me cuesta esta conviccion,  
que no puedo, Margarita,  
ocupar tu corazon.  
Conozco que mal hermana  
sureada en arrugas mil,  
mi cabeza casi cana  
con la tuya juvenil.  
Que en tu primavera hermosa  
es difícil que te cuadre  
oirte llamar esposa,  
á quien tu pudieras padre.



Pero el mal se consumó...  
 Qué le hemos de hacer?... paciencia!  
 la intencion nos engañó...  
 aun nos queda la conciencia.  
 Ahora es necesario, solo  
 ver si consuelo tenemos...  
 Ya cometimos el dolo...  
 sus afectos acortemos.  
 Si esta es la causa enojosa  
 que motiva tus pesares,  
 huye mi vista enfadosa,  
 abandona estos lugares.  
 Libre eres desde este instante  
 para obrar cual tu deseo...  
 nada te inquiete ni espante,  
 dispon de cuanto poseo.  
 Vive contenta, dichosa,  
 y nada temas así...  
 Sí para el mundo mi esposa...  
 ya no lo eres para mí.  
 Mientras en dicha completa  
 vivas, nada pediré;  
 si aun libre, el pesar te inquieta  
 contigo le partiré  
 Margarita, de esta suerte  
 resignado me verás...  
 pronto siempre á obedecerte,  
 pero á exigirte jamás.

MARGARITA.

Ah! Justo, tanta nobleza  
 mas mi afecto te consigna!  
 Al contemplar tu grandeza,  
 de tí no me juzgo digna.  
 Y sí... lo que es un error,  
 tal pena cupiera en mí,  
 bastára á darte mi amor  
 el oírte hablar así.  
 No en balde diste á mi madre,  
 cuando el cielo aquí nos trujo  
 por la muerte de mi padre  
 que á la ruina nos condujo;  
 no en balde diste palabra  
 de ser mi apoyo y mi guía;  
 la obligación que ella labra  
 llenastes con demasía.  
 Y si otra afeccion mas cara  
 por tí, en mi pecho no hubiera,  
 todo entero le ocupára  
 la gratitud mas sincera!  
 Mas, perdona si al recuerdo  
 de un hermano que amo tanto,  
 en mil delirios me pierdo  
 derramando amargo llanto.  
 Desde que en hora importuna  
 de nuestro lado se huyó

en busca de la fortuna  
 que la suerte nos quitó;  
 nada del destino suyo  
 hemos podido saber,  
 y, no sin razon, arguyo  
 que triste ha debido ser.  
 Sabes que desesperado  
 viendo á mi padre perdido  
 de una quiebra amenazado  
 y de males circuido,  
 en busca de unos parientes,  
 de Barcelona se huyó,  
 y á sus ruegos, inclementes  
 y sordos los encontró!  
 Lleno entonces de tormentos,  
 en una carta sentida,  
 de salvarnos sus intentos  
 nos dijo, ó de dar la vida;  
 desde ese dia hasta hoy  
 ignorante de su suerte,  
 esperando triste estoy  
 saber que ha sido la muerte!  
 De aquí mi aliecion depende;  
 de esto mi pesar dimana;  
 perdona pues si te ofende  
 á la esposa, por la hermana.

D. JUSTO.

Oh! Margarita... mi gloria!...  
 yo debiera... mas dejemos  
 esto aparte, y la memoria  
 en distraer procuremos...  
 Perder la calma es ocioso  
 anticipando el sufrir  
 que llega bien presuroso...  
 Ea! márchate á vestir  
 si quieres salir á dar  
 una vuelta; mientras voy  
 á Perico á preguntar  
 sobre los encargos de hoy.

*Ambos salen por la puerta del fondo; Margarita se encamina á la izquierda, D. Justo á la derecha; en el momento en que desaparecen, sale Gervasia por la puerta de la derecha, examina la escena y se vuelve á llamar á Emilia.*

## ESCEN VIII.

GERVASIA, EMILIA *en traje de muger, ambas con mantillas.*

GERVASIA.

Señorita, ya se han ido!...

EMILIA.

Gracias á Dios! ponme bien esta mantilla y marchemos.

¡Digiste á Pedro que esté á la mira?

GERVASIA.

No señora.

Si he estado vistiendo á V. como quería que fuese...

EMILIA.

Qué calma tienes muger!...

GERVASIA.

Pero si no sé tampoco qué le he de decir, ni que...

EMILIA.

Tienes razon... anda, llámale, y voy entretanto á ver si tiene mi hermano aquí algun retrato que esté concluido, para dárselo al criado...

(Dirigiéndose á la mesa, donde habrá pinturas.)

GERVASIA. (Deteniéndola.)

San Ginés:

pero y si luego su hermano viene como suele hacer, á pintar y ve la falta?

EMILIA.

Es verdad!... pues yo no sé...

Ah! en mi gabinete hay uno de Margarita, tráele: allí no han de entrar...

y luego al instante ha de volver á mí manos: conque corre... ya estás de vuelta con él.

(Dirigiéndose al foro.)

Pedro!...

## ESCENA IX.

EMILIA, PEDRO, á poco GERVASIA.

PEDRO. (Saliendo.)

Señorita?

EMILIA.

Eseucha.

Yo voy á salir. .

PEDRO.

Muy bien.

EMILIA.

Dentro de pocos minutos va aquí un criado á traer un retrato: es necesario que sin separarte estés pronto á abrir y que ni Blasa, ni nadie, llegue á saber... lo guardas, y cuando vuelva me lo entregas.

PEDRO.

Pierda V.

cuidado.

GERVASIA. (Saliendo con una cajita.)

Aquí está ya eso.

EMILIA.

Bueno. Pedro, hasta despues: donde vás?

(Deteniendo á Gervasia que se dirige al foro.)

Por esta puerta

eseusada es mejor, vén.

(Abren a puerta secreta de la izquierda y salen.)

## ESCENA X.

PEDRO.

Vaya V. con Dios! ¡famoso!

Bien se porta la viudita!

Tarde es, pero se desquita de los llantos del esposo.

Sabe mas que un Calepino...

y la cabeza yo pierdo,

si al mas corrido y mas cuerdo no le engaña como á un chino.

¡Bien decia aquel poeta!

que cuando Dios las formó,

á un tiempo á Adán le quitó

la costilla y la chaveta!

## ESCENA XI.

D. JUSTO, PEDRO.

D. JUSTO. (Dentro.)

Pedro!

PEDRO.

Que oigo! mi amo!

Voy á escurrirme allá dentro

no sea que venga el otro

y se descubra la...

D. JUSTO. (Idem.)

Pedro!

(Saliendo.)

Donde demonios te metes ...

hombre?

PEDRO.

(Buena la hemos hecho.)

Ya iba...

D. JUSTO.

Si como siempre...

despues de estarme doliendo

la boca de darte gritos...

PEDRO.

Señor, si estaba...

D. JUSTO.

Es el cuento



de nunca acabar contigo...  
Cuidado ! que nunca hay medio  
de alcanzar... vamos á ver...  
habrás dado cumplimento  
á mis encargos ?

PEDRO.

Si tal.

Es decir , algunos tengo  
sin evacuar todavía...  
porque no he tenido tiempo...;  
pero los demas , ya quedan  
perfectísimamente hechos

D. JUSTO.

Lleváste los dos retratos  
á sus respectivos dueños.

PEDRO.

Vaya ! pues no?... el de la caja  
verde , á casa de aquel grueso  
señor , que es beneficiado  
simple , segun lo que creo...  
y el de la blanca , á la esposa  
de aquel general tan tieso ,  
que tiene mas costurones...

D. JUSTO.

Qué es lo que has hecho , mastuerzo ?  
Voto á brios ! precisamente  
la erraste de medio á medio !

PEDRO.

Como , señor ?...

D. JUSTO.

Dios me tenga  
de su mano , habrá jumento !

PEDRO.

Pero , señor , si he llevado...  
como me mandó V. mismo...

D. JUSTO.

Al cura el de la Señora  
y al general el del clérigo !  
Vamos ! si ya es imposible  
fiarse de ti un momento...  
eres el hombre mas torpe...  
A ver como vas corriendo  
y deshaces sin tardanza  
la equivocacion...

PEDRO.

Al vuelo !

Cabalmente estoy descando  
largarme pronto...

(Al salir por la puerta del fondo tropieza con  
Juan que entra sin reparar.)

Huy ! que es esto ?

## ESCENA XII

PEDRO, JUAN, D. JUSTO.

JUAN.

Perdoneme V...

PEDRO.

Que se ofrece ?

JUAN.

Vengo buscando á un pintor...

D. JUSTO. (Volviéndose.)

Qué es eso ?

JUAN. (Viéndole.)

Será el señor...

D. JUSTO.

Á quien busca ?

JUAN. (Acercándose.)

Me parece

que á V. mismo. ¿ No es D. Justo  
de Rosales con quien hablo ?

PEDRO.

(Que no te llevara el diablo !)

D. JUSTO.

Si señor.

JUAN.

A sumo gusto

lo tengo.

D. JUSTO.

Y podré saber...

JUAN.

¿ De mi venida el objeto ?  
Al punto ; de aquel sugeto  
que ha poco acaba de ver  
aqui , soy el secretario...  
participo de sus ocios...  
*encargado de negocios*  
ó bien... *plenipotenciario.*

D. JUSTO.

No comprendo á V...

JUAN.

Si tal ;

y verá como enterado  
queda , en cuanto le haya dado  
mi carta de credencial.

(Sacando una cajita.)

Aquí está...

D. JUSTO.

Pero si digo...

JUAN.

La reserva no es del caso.  
hombre ; y al dar este paso  
ya ve V. que soy amigo.  
De todo estoy al corriente,  
y cuando se lo declaro  
puede V. hablar sin reparo  
que me precio de prudente ;

mas por si duda le queda  
que á retraerse le obliga  
bueno será que le diga  
que yo soy Juan de la Enreda.

D. JUSTO.

Pues , como V. no se esplique,  
no le entiendo.

PEDRO.

(Ay Virgen Santa!

Tiró el diablo de la manta !  
Voyme antes que se complique.)

### ESCENA XIII.

D. JUSTO. JUAN.

JUAN.

Qué no entiende V.? Por Cristo!  
Hombre; pues bien claro está!  
El jóven que ha estado acá  
hoy, y á quien V. ha visto,  
que le traiga me ha mandado  
esta imágen de su bella,  
para que saque V. de ella  
la copia que han concertado.

D. JUSTO.

Pero, qué jóven? ni qué...?  
no entiendo tal embolismo....

JUAN.

Dale! si como yo mismo  
lo sabe tambien usted...  
á qué viene?... Si , señor;  
ei de la dama del velo,  
la tapada, á quien encierra  
siete estados bajo tierra  
un carcamal, un abuelo  
que esclaviza á la infeliz,  
porqué , como es cosa justa,  
á la chieca le disgusta  
su figura de tapiz.  
Y ahora comprende...

D. JUSTO.

Tampoco:

y equivocado le creo...

JUAN.

No señor!

D. JUSTO.

(Va oscureciendo.)

Segun veo  
está V. sin duda loco.

JUAN.

Ya raya en desconfianza  
tanto empeño de negar...  
Si le acaba de contar  
mi amo toda la danza...

es inútil la evasiva  
y los misterios conmigo,  
porque de nuevo le digo  
que estoy tambien en la intriga.  
Oh! la que á mi se me escape!  
Ya ha de tener buenas mañas  
el que enrede estas marañas  
para que yo no le atrape.  
Pues vaya , que yo no sé  
armarlas cual con la mano...  
he servido á un escribano ,  
conque figurese V.!

D. JUSTO.

Que se esplique V. le ruego  
sin ambages ni demora ,  
porque lo que es hasta ahora  
está V. hablando en griego.

JUAN.

En griego?... bien podrá ser  
aunque ni una pizca entiendo...  
para eso V. me esta haciendo  
oidos de mercader.  
En fin, no quiero insistir...  
ya que es tal su obstinacion  
á sécas mi comision  
me limitaré á cumplir.  
El retrato de la hermosa  
aquí está; tome y veremos  
si con datos tan estremos  
aun no comprende la cosa.  
Ea! me voy á largar  
y la premura le encargo;  
pues sabe que es poco largo  
el tiempo que aquí ha de estar.  
Conque , abur... y en adelante  
que sea V. le aconsejo  
mas franco, que á perro viejo...  
ya sabe V. lo restante.  
¡ Cuidado , si es testarudo!  
No, bien puedo asegurar  
que á mártir podrá llegar  
pero á confesor.. lo dudo.  
(Váse por el foro.)

### ESCENA XIV.

D. JUSTO. Con la caja en la mano; á poco  
Pedro con una luz.

D. JUSTO.

Veámos al fin que es esto  
porque yo estoy en ayunas...  
Pedro! una luz...

(Dirigiéndose al foro.)

y no acierto

á dar de esta baraunda  
con la causa; ese buen hombre  
se ha equivocado sin duda.

(Pedro saca una bugia que coloca en la mesa  
retirándose enseguida.)

Mas miremos el retrato  
y él acaso me descubra---...  
(Abriendo la caja.)

Mas que veo... ; Margarita!  
; Margarita! Dios me acuda.  
Ella es... Si, no me engaño.

Es la misma miniatura  
que yo hice; pero como  
salió de las manos suyas  
á dar en las de ese hombre,  
esta prenda de ternura  
que en otro tiempo... ¡Dios mio!  
mi imaginacion se ofusca..

Seria posible en ella  
tal falsedad; que una impura  
pasion.. No abriga su pecho  
de maldad tan grande suma!

Mas... entonces ese jóven  
que aquí ha venido... sin duda  
el mismo que en la escalera  
yo he encontrado... la auargura  
y el pesar que en ella reinan...  
; Dios mio! en que mar de dudas  
y confusiones y penas  
mi entendimiento fluctua!

### ESCENA XV.

D. JUSTO: EMILIA *saliendo apresuradamente  
por la puerta secreta.*

EMILIA.

Gervasia! ; que contratiempo!  
Se ha quedado atras... Por vida!  
y ese jóven que nos sigue  
y en descubrirme se obstina...  
Siento pasos... Mas... que veo?

(Reparando en D. Justo que está contemplando  
el retrato.)

mi hermano aquí? Dios me asista!

(Dirigiéndose á la puerta secreta y escuchando.)

Va á entrar... á mi cuarto voyme  
antes que estalle la mina.

(Acércase de puntillas, apaga la luz sin ser  
vista de D. Justo y entra en su cuarto.)

### ESCENA XVI.

D. JUSTO y EDUARDO *que sale por la puerta  
secreta.*

D. JUSTO.

Qué es esto? quién ha apagado  
la luz?

EDUARDO. (Saliendo.)

Aquí entró la ninfa!

; Calle! á oscuras?... Si creerá  
que soy murciélago?...

(Tropezando con D. Justo á quien abraza.)

Ah picara!

ya te atrapé...

D. JUSTO. *Cogiéndole.*

; Un hombre!

EDUARDO.

; Cielos!

¿que escucho? ¿voz masculina?

D. JUSTO. (Llamando.)

Pedro! Blasá! luces; pronto!

¿Quién es V?

EDUARDO.

(Virgen mia!

¿en que lance me he metido?)

D. JUSTO.

Responda V...!

EDUARDO.

¡Voto á cribas!

(¿Quién será este buen señor?

Ah! ya caigo!... el estantigua  
del viejo, que tiene presa  
á la muchacha, por vida!)

Y á V. que le importa?...

D. JUSTO.

Como...!

EDUARDO.

Quiere V. que se lo diga?...!

Pues no tengo inconveniente;

el amante de la niña.

D. JUSTO.

¿Qué escucho?...

EDUARDO.

Si; cabalito!

de esa jóven que cautiva  
tiene aquí, y á quien librar  
quiero de su tiranía...

D. JUSTO.

; Infame!...

EDUARDO.

Lo dicho dicho...!

que si suelto la maldita...

### ESCENA XVII.

D. JUSTO, EDUARDO, MARGARITA y PEDRO *con  
luces.*

MARGARITA.

Que ruido es este?

PEDRO.

Qué ocurre?

EDUARDO.

¡Cayóse la casa encima!

D. JUSTO.

Seductor!

MARGARITA.

Pero que esto?

que causa es la que motiva...?

*(Viendo á Eduardo.)*

Mas... ¡Dios mío!

¿Estoy soñando?

Que es lo que mis ojos miran...?

EDUARDO. *(Volviéndose y viendo á Margarita.)*

Cielos! que veo...?

MARGARITA.

El és! si:

*(Arrojándose en los brazos de Eduardo.)*

Eduardo!

EDUARDO. *(Abrazándola.)*

Margarita!

D. JUSTO.

¡Dios Santo!

MARGARITA.

Apenas me atrevo  
á creer en tanta dicha!

D. JUSTO.

¡Que escucho! ¡Traidores! ¡Oh!  
aquí... en mi presencia misma...  
mi furor sobre vosotros...*(Va á precipitarse sobre ellos á tiempo que oye  
á Margarita y se detiene.)*

MARGARITA.

¡Hermano!

EDUARDO.

¡Hermana querida!

D. JUSTO. *(Atónito.)*

¡Su hermano!

---

**ESCENA XVIII.***Dichos. EMILIA que ha oido las últimas pala-  
bras y se queda en la puerta de su cuarto)*

EMILIA.

¡Calle! que es esto?

MARGARITA.

Si Justo... él es... ¡oh delicia!  
él que por muerto he llorado,  
él que jamás ya creía  
volver á ver...D. JUSTO. *Con la mayor ansiedad.)*

¡Es posible!

este jóven... Margarita,  
tu hermano?... Repítelo  
librame de esta agonía...

MARGARITA.

Si es mi Eduardo; pero, ¿cómo  
aquí estás? ¿á qué divina  
casualidad he debido...?

EDUARDO.

Lo ignoro... y por vida mia  
que no estoy menos absorto...  
al ver yo... Hará breves dias  
que de la América, adonde  
me llevó nuestra desdicha,  
aquí vine, y presuroso  
á Barcelona volvía  
dentro de poco, ignorante  
de saber ni aun si viviais,  
(pues, á pesar de mis cartas,  
ni un renglon vuestro á mi vista  
en tanto tiempo ha llegado)  
de modo... mas no me admira  
menos, el mirarte aquí.  
Ya podía darme prisa  
á escribiros á otra parte  
cuando estabais... pero esplica  
este misterio... y mis padres!  
En nuestra tierra te hacia  
con ellos...MARGARITA. *(Suspirando.)*

Ah!

EDUARDO.

Donde están?

D. JUSTO.

Poco despues de la ruina  
de su casa, de allí huyeron...EDUARDO. *(Sin notar la turbacion de D. Justo  
y Margarita.)*Asi no me maravilla  
que ni unos ni otros supiéramos...  
mas... y tú? . . . qué significa?...  
como te encuentro en Madrid  
lejos de nuestra familia?MARGARITA. *(Señalando á D. Justo.)*

Mi esposo!...

EDUARDO.

Cómo? tu esposo?

Casada? si no sabía...  
¿Tu esposo este caballero?  
Qué dispensarme se sirva  
le ruego, si le ha ofendido  
mi imprudente demasia...  
Sin saber como, aquí entré,  
y aun para mí es un enigma...

D. JUSTO.

Con todo mi corazon  
su conducta irreflexiva  
dispenso, pues V. ignora  
de que tormento me libra!



MARGARITA.

Mas aun no me has dicho, como  
de mí has tenido noticia,  
ni quien aquí te ha traído,  
ni la causa de la riña  
que con mi esposo ahora poco...

EDUARDO.

Si no entiendo ni una pizca  
de todo lo que me pasa...  
si estoy aturdido, hija,  
viendo cosas que parecen  
ser de fantasmagoría!

MARGARITA.

Pero, como aquí has entrado...

EDUARDO.

¿Como? siguiendo la pista  
de un diablo ó de una muger  
enredadora y maldita,  
que me trae como á pelota  
hace ya unos cuantos dias.

MARGARITA.

¡Una muger! no comprendo

EDUARDO.

Una bruja, muy bonita...

MARGARITA.

Á no ser... pero; imposible!

D. JUSTO.

Mi hermana, tal vez...

MARGARITA.

Emilia...

EMILIA. (*Bajando y colocándose en medio, muy  
humilde.*)

Muy servidora, señores.

EDUARDO. (*Reconociéndola.*)

Que esencho? es ella!

EMILIA.

La misma.

EDUARDO.

Su talle! no, no me engaño  
mi linda desconocida

¿No es cierto? (*á ella.*)

EMILIA.

Cierto.

EDUARDO.

Oh! placer!

(*Examinándola.*)

Y cuidado si es bonita!

Pero, ¡calle!... ¡cosa rara!  
ese rostro!... juraría...

Si, yo he visto... Diga V.

¿es por ventura melliza?

EMILIA.

¿Como?

EDUARDO.

Que si tiene V.

otro hermano de su misma  
talla, del mismo cuerpo  
y de igual fisonomía...  
en fin, como si digéramos  
otra edicion masculina.

EMILIA.

No señor; una soy sola...

EDUARDO.

¿Aumentada y corregida?  
Pues esta tarde yo he visto  
un jovencito, un artista,  
un pintor, que ni pintado  
hay cosa mas parecida.

EMILIA.

Era yo.

EDUARDO.

¿Como?

EMILIA.

Yo, si.

EDUARDO.

¡Ave Maria purísima!  
es el diablo...

D. JUSTO.

Mas, podrás  
decirnos al cabo Emilia...

EMILIA.

¿El qué? ¿de todo este enredo  
la razon? Es muy sencilla:  
en dos renglones se escribe  
la solucion de este enigma.  
Conque si me dais permiso  
verás que breve y sucinto  
os sacu á todos de dudas.

EDUARDO.

Si porque yo estoy *per estam*

EMILIA.

Ea, pues... empiezo?

D. JUSTO.

Si.

EMILIA.

Pues toco la campanilla;  
toso, me arreglo y principio  
mi relacion en seguida.  
Hará, como un mes escaso,  
segun la memoria mia...

EDUARDO.

No señora; un mes...

EMILIA. (*Con énfasis.*)

¡Silencio!

tengo palabra pedida,  
y reclamo el reglamento...

EDUARDO.

Perdoneme su Señoría.

EMILIA.

Continuo: un mes hará

que, yendo á la iglesia yo,  
 en la calle me encontré  
 el que aquí presente está.  
 No se que veria en mi  
 ni que efecto le causó,  
 que cuando en la iglesia entré  
 que me iba siguiendo ví.  
 Háblome y yo contestéle;  
 de verme dijo su anhelo;  
 suplicó me alzara el velo  
 y su peticion neguéle.  
 No puso muy buen semblante  
 al mirar mi brusco modo,  
 mas con antifaz y todo  
 quiso echarla de galante.  
 Su amor con muchos estremos  
 me encareció y su querer...  
 yo que soy tarda en creer  
 díge para mí... veremos!  
 En la puerta despedímonos,  
 citandome hasta otro día,  
 y aunque yo nada ofrecia...  
 la tarde siguiente... vimonos.  
 Esto se fué repitiendo  
 y lo mismo continuando,  
 él por verme porfiando  
 y yo en negar insistiendo.  
 Al ver que para rendirme  
 ninguna astucia le vale,  
 pues que, si él *dale que dale*  
 yo estaba *firme que firme*  
 dió nuevo giro á su empresa;  
 á la criada ganóme  
 y la eleccion disputóme  
 intrigando con la mesa.  
 Por una astucia algo rara  
 quiso tener mi retrato...  
 yo que mas franca le trato  
 en su lugar, di la cara.  
 Citéle con un ardid  
 y en esta casa me vió,  
 conmigo del caso habló,  
 pero sin dar en el *quid*.  
 Yo de este modo alcancé  
 ver si era su afan sincero...  
 y mi pobre caballero  
 como se vino se fué.  
 Mas esta tarde, rompiendo  
 el convenido tratado,  
 hasta este cuarto se ha entrado  
 mis pasos falaz siguiendo.  
 Aunque con estas señales  
 que no es muy leal se infiera...

EDUARDO.

El congreso no tolera

alusiones personales.

EMILIA.

Su ingenuidad, su finura,  
 su genio amable y benigno,  
 le hacen á mis ojos digno  
 de la mas alta ventura;  
 y creo que aunque en razon  
 hoy no ha obrado muy derecho,  
 perdonarse puede el hecho  
 en gracia de la intencion.  
 Aquí teneis lo ocurrido  
 sin quitarle ni una tilde  
 y si he delinquido, humilde  
 desde ahora perdon pido.  
 Mas pues feliz consecuencia  
 os trajo mi estravagancia,  
 haya por Dios tolerancia  
 haya plenaria indulgencia,  
 ya que mi loco capricho  
 ó mas bien mi travesura,  
 os dió á los dos la ventura  
 y á mi...

EDUARDO.

Ah! y á V.?

EMILIA. (*Mirándole con ternura.*)

He dicho

D. JUSTO.

Conque has sido tú?... En verdad  
 no te hacia tan despierta:  
 ¡miren la gatita muerta!...

EDUARDO.

Ya sabe para su edad!...

MARGARITA.

Justo...

D. JUSTO.

Todo se ha acabado.

Ea! vámonos adentro  
 y nos contará su encuentro  
 nuestro querido cuñado.  
 Ya que dicha tan inmensa  
 nos ha el cielo concedido,

EDUARDO.

Una duda me ha ocurrido.

(*Señalando á Emilia.*)

¿Necesitamos dispensa?

D. JUSTO.

Hombre.... no lo juraré,  
 pero yo creo que no.

EMILIA.

No diré otro tanto yo:  
 que es muy necesaria sé.

EDUARDO.

¿Necesaria?

(*Emilia señala al público.*)

Y quien remedia...



El papa aquí nada haría  
y lo que es la vicaría  
no dispensa esta comedia:  
Mas... siendo público y fama  
que es el español galante,  
cuando llegue suplicante

no desairará á una dama.

EMILIA. (*Al público.*)

Señores, ya sin falacias  
digimos lo que queremos.  
¿Aplaudimos? ó que hacemos?  
,No?... bueno. Si?... muchas gracias.

FIN DE LA PIEZA.



**CARLOS VII ENTRE SUS VASALLOS.**

Drama en 5 actos. Escrito en francés por Alejandro Dumas : arreglado en verso al Teatro español. Representado en el Gran Teatro del Liceo. Cuesta en Barcelona 4 rs. y fuera de ella 5 rs.

---

**LOS QUID-PRO-QUOS.**

Juguete cómico en un acto , por los señores D. J. Mañé y Flaquer y D. M. Catalina. Representado en el Teatro de Santa Cruz. Cuesta en Barcelona 2 rs. y fuera de ella 3 rs.

---

# JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION ESCOGIDA DE OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS  
EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA.

Publicada bajo la direccion

DE

D. Victor Balaguer.

No hay nadie que desconozca la influencia del teatro en las costumbres, no hay nadie que deje de admirarse al ver como se agolpa cada dia la multitud á las puertas de nuestros teatros, para ir á gozar con las cómicas escenas de una chistosa pieza ó á entretenerse con las terribles situaciones de un patético drama.

Jamás ha tenido nuestro teatro mas vida que ahora, jamás tampoco, mejor que ahora, ha reclamado imperiosamente la necesidad y la utilidad pública la publicacion de una biblioteca dramática, que al ofrecer una coleccion de obras, proporcione la ventaja de una literatura poco comun en esta clase de empresas.

Ahora mayormente que los teatros de Barcelona, desplegando un lujo desconocido, han hecho que nuestra capital fuese reputada la primera por lo tocante á este particular; ahora que hemos visto elevarse en el seno de nuestra ciudad un grandioso monumento, admiracion de naturales y estraños; ahora en fin que en los teatros catalanes se reunen tal vez los mejores nombres que cuenta la nacion en su lista de actores, por qué no emprender una biblioteca dramática que comuniquese importancia á nuestros mismos teatros?

Creemos que nuestra idea hallará simpatías y contamos con elementos para llevarla á cabo.

Á mas de algunos dramas originales que tenemos preparados y que han merecido la aprobacion de inteligentes literatos, contamos con la colaboracion de distinguidos escritores de la corte, y con traducir las obras mas notables que vean la luz en Francia, arreglándolas á nuestro teatro de manera que puedan reputarse como algo mas que una mera traduccion.

El editor está en la persuacion de que esta nueva biblioteca dramatica llenará cumplidamente las exigencias del público, proporcionando á las empresas de teatros mas ventajas que ninguna otra publicacion de este género.

La obra con que comienza su galería es el tan célebre y magnífico drama de ALEJANDRO DUMAS, titulado: ***Cárlos VII entre sus vasallos***, arreglado en verso á nuestro teatro por D. Victor Balaguer y próximo á ser representado en el Gran teatro del Liceo por la Sra. Doña Bárbara Lamadrid y los señores D. Cárlos Latorre, D. Joaquin Arjona y D. Antonio Pizarroso.

Ninguna obra mejor que esta para brillante portada de la coleccion. El nombre tan acreditado y europeo de su autor, el esmero con que el traductor lo ha arreglado en verso á nuestro teatro convirtiéndolo casi en una produccion original, y el estar confiado su desempeño á actores tan eminentes como los que hemos citado, no hay duda que todo contribuirá á que el público favorezca con sus simpatías la idea del editor, y á que las empresas vean en ello un brillante aliciente de las obras escogidas que formarán el catálogo de su coleccion.